

«Mejor son dos que uno»

MI único hermano, Juan Anniel Mauri, era un adolescente de catorce años cuando decidí ir a bañarse al río con unos amigos. Él no sabía nadar, pero se lanzó aventuradamente a la parte profunda donde unos minutos antes había contemplado a uno de sus compañeros nadar con facilidad.

Tan pronto cayó en el agua, comenzó a ahogarse. De inmediato, los amigos que estaban fuera del agua en ese momento se desesperaron y empezaron a discutir. Uno de ellos sabía nadar a la perfección, pero nunca había salvado a una persona ahogándose, por lo que tenía miedo de tirarse a salvar a mi hermano. El otro no sabía nadar, pero quería salvarlo. El desacuerdo entre ellos se agudizó a tal punto que el muchacho que no sabía nadar le cayó a golpes al que sí sabía, y de esa manera el último se lanzó al agua y con trabajo rescató a mi querido hermano.

Ahora bien, la gran pregunta es: ¿Cuál de los dos salvó a mi hermano? La respuesta franca es: los dos. El talento de uno mezclado con el valor y la persistencia del otro hizo posible la salvación de Anniel.

El sabio Salomón dijo: *«Mejores son dos que uno, porque tienen mejor paga de su trabajo»* (Ecle. 4:9).

Trabajar de dos en dos es una estrategia de Jesús (Luc. 10:1), la cual su iglesia hoy día no debe descuidar. Es más, si no se ha tenido más éxito en la obra de evangeliza-

ción, es porque no le hemos dado importancia a las duplas misioneras.

Con razón Elena G. de White comentó: *«Llamando a los doce en derredor de sí, Jesús les ordenó que fuesen de dos en dos por los pueblos y aldeas. Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro. [...] Era el propósito del Salvador que los mensajeros del evangelio se asociaran de esta manera. En nuestro propio tiempo la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiese fielmente este ejemplo»* (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 37, p. 322).

Querido hermano, «mejores son dos que uno». No seas una isla en tu congregación. Busca un amigo, un familiar, y juntos salgan a salvar a aquellos que se están ahogando en las aguas profundas y tenebrosas del pecado.

No salgas solo. Porque al hacerlo te privas de la bendición de ayudarse y animarse mutuamente, supliendo cada uno la debilidad del otro. Recuerda: *«Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante»* (Ecle. 4: 10).

Lázaro Yaumel Mauri Rodríguez,
Departamento de Ministerios Personales,
Misión Pinareña, Cuba.